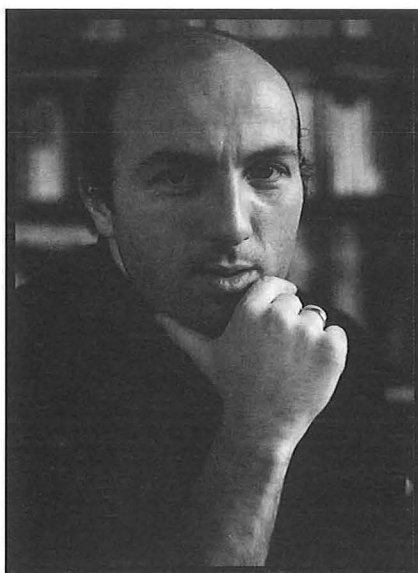


Carlo M O R E N A

El viajero impenitente



Mario Benso
Fotografía: Sebastián Melmoth

"El jazz europeo sigue siendo el más original, el culturalmente más variado y el nuestro, porque somos europeos y deberíamos sonar europeos, ser conscientes de toda la cultura afroamericana, pero no sonar como copias de las copias de otra cultura. Los Kenny Wheeler, John Surman, Albert Mangelsdorff, Mike Westbrook, Jan Garbarek nos lo enseñan."

De esta forma tan simple pero rotunda resume Carlo Morena su filosofía última sobre la música que busca interpretar. Un punto de vista lúcido que uno no puede menos que compartir íntegramente por más que respete todas y cada una de las opciones estéticas que un músico pueda tomar. Lo que pasa es que el peso de la tradición norteamericana en el jazz es tan abrumador que son muy pocos los que a este lado del Océano, aún respetándola y habiendo en definitiva surgido de ella como músicos, han optado como los arriba mencionados por buscar sus propias raíces creativas. Se requiere para ello obstinación y, claro está algo personal que contar. Carlo Morena cumple estos parámetros, y por ello debe ser considerado un músico de su tiempo.

Nacido en Pescara en 1958, Morena no duda en resaltar la importancia de su primaria instrucción clásica: "Por varias razones. Estuve en este ambiente hasta hace siete años, pues era profesor de piano clásico en un Liceo. Todavía hoy, cuando puedo, toco repertorio del siglo XX para percusión y piano, y, en casa, estudio a Bach y a los compositores franceses, de los cuales Ravel es mi favorito". Sucede, sin embargo, que en un momento del camino la omnipresente figura de Bill Evans apareció para convertir el jazz en su nueva obsesión: "Fue el primer pianista de jazz al que he escuchado y amado: me asombró su toque, su armonía sutil y profunda, el sentido de la dinámica, la utilización de las pausas... De hecho, lo primero que me llama la atención cuando escucho a un pianista, y a un músico en general, es todo esto, porque es también mi idioma. El sentido armónico y la predisposición melódica son mis armas más fuertes: por eso estoy estudiando percusión y estoy aprendiendo a bailar, para fortalecer el aspecto rítmico."

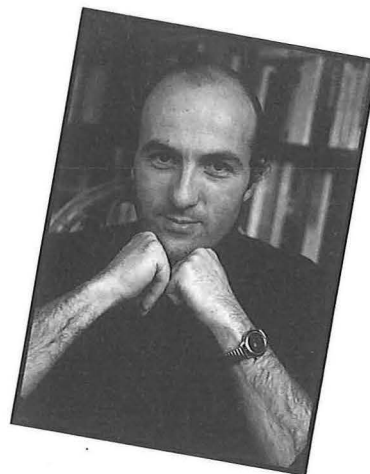
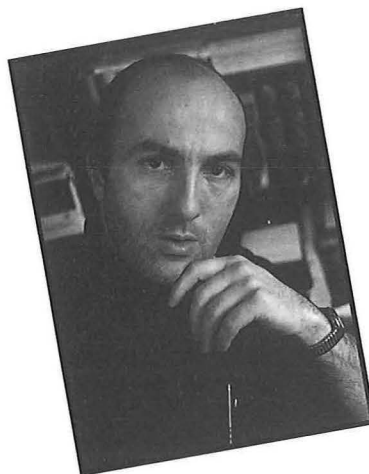
¿Qué tal una *tarantella*, por ejemplo? Sin duda el proceso de aprendizaje de un músico no acaba nunca, y sobre todo en casos como el de Morena, que se inició a lado de inmejorables maestros como Franco D'Andrea, Enrico Pieranunzi, Gary Burton o Kenny Wheeler. "Con Pieranunzi —un pianista cuya sutileza y elegancia podría tal vez rastrear en algunas decisiones estilísticas del propio Carlo— coincidí en el Conservatorio de Frosinone, donde yo estaba estudiando composición y arreglos para big band: él sabe hablarte de música y de literatura pianística como pocos, de Chopin a Tristano... Me tiraba catorce horas de tren, pero valía la pena."

Sobre su faceta compositiva tiene también las ideas muy claras: "Creo, en el fondo, que soy más músico que pianista. He estudiado piano clásico con un compositor de tendencia bartokiana, arreglos con un compositor que toca el

piano en un estilo tristaniano. Así que, me entiendo... Me gustan las raíces modernas, cierta música para cine como Mark Isham o John Williams, corrientes contemporáneas como Zappa o Berio, comparto la actitud de muchos compositores americanos que, sin olvidarse de su cultura, echan un oído a la nuestra, Vince Mendoza, George Russell, Don Grolnick, Carla Bley..."

Aunque Carlo Morena haya dado con sus huesos y sus partituras por muchos lugares de este mundo (gran parte de Europa y también Estados Unidos), desde hace unos años alterna sus viajes y ocasionales regresos a Italia con una residencia estable en España. ¿Por qué nuestro país, que no ha sido nunca, desde luego, un ejemplo de vida y mercado jazzísticos especialmente boyantes y estables? "Vine a España por la curiosidad de vivir en un ambiente artísticamente bastante joven. Fui a Amsterdam, y Peter Guidi, saxofonista, me habló de Barcelona; en París no tenía contactos (ahora los tengo), Lon-

experiencias más interesantes del jazz reciente hecho en España: Mozaik. "Aquello fue el resultado de un trabajo nacido casualmente, hecho por cuatro excelentes amigos que ensayaban cada semana (suena algo raro, ¿verdad?) y que se veían fuera del trabajo, lo cual resulta aún más extraño, pues ya sabes que los músicos de jazz, a diferencia de otras categorías de artistas, no nos aguantamos lo suficiente como para continuar nuestras conversaciones maniáticas fuera de un escenario; tal vez, a veces haya un problema de calidad de conversación: entre muchos de nosotros, la verdad, suele haber un campo de intereses bastante limitado." Rasgo común, diría yo, a muchos campos profesionales, pero cuya puesta de relieve denota en mi opinión ese acento *ilustrado* que en Morena refuerza su aspecto algo reminisciente de un típico artista *revolucionario* del siglo pasado. Pero no nos dejemos engañar: lejos de Carlo queda cualquier atisbo de paternalismo hacia su ambiente. Muy al

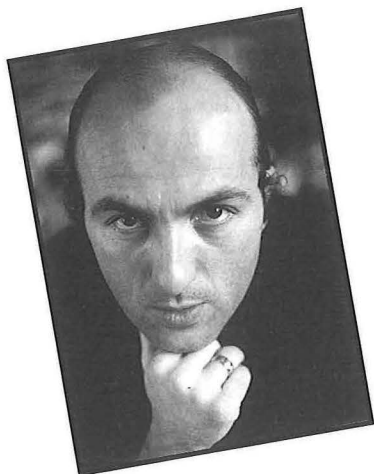


dres no me interesaba demasiado para vivir... Copenhague, quizá algún día... Lo cierto es que un músico extranjero recibe aquí un trato amable por parte de los colegas, aunque todo depende siempre de los casos, porque, en general, y esto casi en cualquier lado, lo que interesa primero de un músico es cómo toca, y luego cómo es como persona. El ambiente musical aquí es joven y dispuesto. Los promotores de los centros pequeños, los de provincia, tienen detalles espléndidos con nosotros, y estoy pensando en Zaragoza, Logroño, Valladolid, Castellón, Lugo: gente que hace posible el jazz, que no comen de ello y pagan en primera persona."

Durante su primera estancia en Barcelona, Morena participó entre otras en una de las

contrario, cuando comenta sus diferentes propuestas musicales actuales se deshace en elogios hacia sus colegas: "En Barcelona me encanta tocar con David Xirgu, que considero el más músico de entre los baterías que andan por aquí, y con un contrabajista de gran talento que es Raimon Ferrer. Pero también viven aquí baterías como Jeff Ballard o Aldo Caviglia, y contrabajistas como David Mengual, joven de gran proyección. En cuarteto me gusta mucho tocar con guitarristas, de los que aprendo mucho porque hablamos un idioma parecido aunque diferente y estimulante: con Albert Cubero o con Jordi Bonell, por ejemplo. ¿Saxofonistas? Estoy tocando con un joven tenor, Ion Robles, que será pronto de los de primera fila."

Pese a todo, Morena señala a su formación en trío como aquella en la que se siente más a gusto: "Me gusta sobre todo tocar en trío, pero aquí es muy difícil porque el público y los promotores quieren un *horn player* como sea, y si toca bebop mejor. Te contaré un detalle alarmante: he tocado muchas veces por ahí con mi rítmica italiana, Paolo Ghetti y Massimo Manzi en un primer momento, Paolo Dalla Porta y el mismo Massimo más tarde; todos ellos tienen un *curriculum* impresionante, lleno de colaboraciones ilustres, desde Metheny a Wheeler. Bueno, pues ¿crees que hayan escrito alguna vez algo sobre ellos en los programas?" Certifica el autor de esta entrevista que la obsesión por los *pitos* (no hace mucho un supuesto *aficionado* me comentaba con autosuficiencia que sin un saxo o una trompeta un grupo de jazz *no era lo mismo*) es un mal extendido en cuyo origen se halla una concepción falsa, trasnochada e



ignorante del jazz propia de mucho desinformado que puebla este país. No obstante, ello obliga a cada vez más músicos a plantearse servir de bases a solistas foráneos para vender mejor su trabajo: "Puedes llevar una sección rítmica que te guste y tocar con invitados, poniendo el nombre del solista más o menos famoso como si fuera el líder (¡que no lo es!), así vendes el grupo. Hay que poner Art Farmer Quartet, no puedes poner Zé Eduardo Trío con *special guest* Art Farmer, que sería lo lógico, porque fuera de ese solista, en el fondo, ¿a quién le importan los demás miembros del grupo?" Tras un período de residencia en Madrid, Carlo ha vuelto a Barcelona "por razones no solamente profesionales, sino

también personales: aquí tengo buenos amigos. De todas maneras echaré de menos Madrid y a gente como Richie Ferrer, Paolo Lazazzara o Carlos Carli."

Pendiente aún de edición se halla un nuevo disco grabado el pasado año, idea del contrabajista neoyorquino Joe Fonda, colaborador habitual y buen amigo: "El disco es en trío, con composiciones originales de los dos, y el batería es Bill Stewart; Joe es un músico muy diferente a mí estilísticamente —rítmico, esencial, está trabajando en este momento con Anthony Braxton y Misha Mengelberg— que soy más armónico e intimista. En primavera habrá una grabación en sexteto con el fagotista Mike Rabinowitz, el trombonista Art Baron y el saxo tenor Joe Lovano. Pero el trío, con sus responsabilidades, es más excitante."

Nos queda una rápida visión de una escena jazzística, la italiana, que Morena nunca ha perdido de vista pues no en vano es, además, una de las más completas y fascinantes de la Europa actual. "En Italia nuestro jazz, después de unos cuantos años de fidelidad al modelo americano, es muy europeo e intenta ganar cada día más una imagen original. Son muy actuales los Bill Frisell, Don Byron, Henry Threadgill, Paul Bley. Hay muy buenos músicos: muchos de ellos han dejado una huella en el jazz europeo, piensa que Enrico Rava, D'Andrea, Giovanni Tommaso, Pieranunzi! Representan lo que aquí es Tete, pero ellos siguen adelante, fuera de corrientes y evolucionando siempre. Les une el sentido de la tradición y de la transgresión, a la vez. Espacios, hay pocos. Los festivales proponen música actual, competente, como Steve Coleman, Steve Lacy, Vienna Art Orchestra, cosas así, que tienen más que ver con las programaciones portuguesas que con las españolas, de hecho la más conservadora de entre las tres, con sus Michel Camilo, Sonny Rollins... Existe una Asociación Nacional de músicos de Jazz... pero lleva todavía poco tiempo, y asociaciones privadas que se preocupan por nuestra música. Pero, en general, actualmente la situación del país no está como para que los políticos se ocupen demasiado de las Artes. Quisiera subrayar no obstante que en mi caso personal la influencia de músicos como Rava, Fresu o Pietro Tonolo sigue siendo imprescindible: de ellos he aprendido mucho y les echo de menos!"

Así vive, trabaja y piensa Carlo Morena, un músico de su tiempo que batalla por dar forma a sus inquietudes creativas y ofrecerlas a un mundo exterior donde se sepa de una vez apreciar el valor real de un artista por encima de las estúpidas convenciones del mercado. ■



**Presenta
el mejor jazz desde USA.**

JOE WILDER QUINTET
(Febrero)

**SHIRLEY JOHNSON BLUES
BAND**
(Marzo)

THE COUNT BASIE ORCHESTRA
(Marzo)

Para mayor información
Tel.: (96) 137 01 43
Fax: (96) 137 20 34
Fuente del Jarro, 56
46980 PATERNA (Valencia)

DISCOGRAFIA

- 1988: *Insolitudine*. Ricardo Galardini, Klaus Lessmann, Carlo Morena Trio. (Splasc(h) Records).
- 1991: *Laura*. Laurent Filipe Quartet Featuring Aldo Romano. (Numerica).
- 1993: *Images*. Joe Fonda, Carlo Morena, Bill Stewart Trio. Pendiente de publicación.

CARLO MORENA Ha colaborado, entre otros, con Barry Altschul, Enrico Rava, Paolo Fresu, Flavio Boltrio, Maurizio Giammarco, Gerard Presencer, Alan Skidmore, Gary Smulyan, María Pía De Vito, Mike Rabinowitz, Thomas Chapin, Paul Jeffrey, Olivier Berney, Pietro Tonolo, Furio Di Castri, John La Porta, Jorge Pardo, Sean Levitt y prácticamente con todos los mejores músicos españoles y portugueses desde 1989.